

# **PERIODISMO**

## ***Agendas Temáticas***



# PERIODISMO

## *Agendas Temáticas*

---

ELÓI MARTINS SENHORAS  
LUÍS FRANCISCO MUNARO  
(organizadores)



BOA VISTA/RR  
2023

## Editora IOLE

Todos los derechos reservados.

La reproducción no autorizada de esta publicación, en todo o en parte, constituye una violación de los derechos de autor (Ley n. 9.610/1998) es un delito establecido por el artículo 184 del Código Penal brasileño.



### EXPEDIENTE

#### Revisión

Elói Martins Senhoras  
Maria Sharlyany Marques Ramos

#### Portada

Alokike Gael Chloe Hounkonnou  
Elói Martins Senhoras

#### Diseño gráfico y diagramación

Elói Martins Senhoras  
Paulo Henrique Rodrigues da Costa

#### Consejo editorial

Abigail Pascoal dos Santos  
Charles Pennaforte  
Claudete de Castro Silva Vitte  
Elói Martins Senhoras  
Fabiano de Araújo Moreira  
Julio Burdman  
Marcos Antônio Fávaro Martins  
Rozane Pereira Ignácio  
Patrícia Nasser de Carvalho  
Simone Rodrigues Batista Mendes  
Vitor Stuart Gabriel de Pieri

### DATOS INTERNACIONALES DEL CATÁLOGO EN PUBLICACIÓN (CIP)

Se64 SENHORAS, Elói Martins; MUNARO, Luís Francisco (organizadores).

Periodismo: Agendas Temáticas. Boa Vista: Editora IOLE, 2023, 297 p.

Serie: Comunicación Social. Editor: Elói Martins Senhoras.

ISBN: 978-65-85212-73-1

<https://doi.org/10.5281/zenodo.10435774>

1 - Comunicación Social. 3 - Estudios de Caso. 4 - Periodismo. 5 - Teoría.

I - Título. II - Senhoras, Elói Martins. III - Comunicación Social. IV - Serie

CDD-70

La veracidad de las informaciones, conceptos  
y opiniones es responsabilidad exclusiva de los autores



## EDITORIAL

La editorial IOLE tiene como objetivo dar a conocer la producción de obras intelectuales que tengan calidad y relevancia social, científica o didáctica en diferentes áreas del conocimiento y dirigidas a un amplio público de lectores con diferentes intereses.

Las publicaciones de la editorial IOLE están destinadas a aportar aportes al avance de la reflexión y la praxis en diferentes áreas del pensamiento y a la consolidación de una comunidad de autores comprometidos con la pluralidad del pensamiento y con una creciente institucionalización de los debates.

El contenido producido y publicado en este libro es responsabilidad exclusiva de los autores en términos de forma, corrección y confiabilidad, no representando el discurso oficial de la editorial IOLE, que es responsable exclusivamente de la edición, publicación y difusión del trabajo.

Concebido como un material de alta capilaridad para sus lectores potenciales, este libro de la editorial IOLE se publica en formato impreso y electrónico con el fin de propiciar la democratización del conocimiento a través del libre acceso y difusión de las obras.

*Prof. Dr. Elói Martins Senhoras*

(Editor Chefe)





# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	09
CAPÍTULO 1   La Crónica de Viaje en el Periodismo Narrativo Latinoamericano a partir de dos Autores: Alma Guillermoprieto y Rubén Darío	13
CAPÍTULO 2   Raúl Roa: El Periodismo al Servicio de la Revolución (1907-1959)	47
CAPÍTULO 3   El Periodista como Sujeto Resistente: James Scott y las Resistencias Cotidianas en el Periodismo	63
CAPÍTULO 4   Periodismo para la Paz y Cobertura de Conflictos: Incursiones Posibles desde el Reportaje de Bru Rovira	103
CAPÍTULO 5   Situación y Perspectivas del Periodismo Científico en España. Investigación Prospectiva e través del Método Delphi	129
CAPÍTULO 6   Tratamiento Periodístico de la Inversión Pública en Publicidad Institucional. Estudio de Caso: España (2020-2022)	163
CAPÍTULO 7   Walsh vs. Walsh ¿Periodismo vs. Propaganda?	211
CAPÍTULO 8   Entre el Periodismo Cómic y la Medicina Gráfica	265
SOBRE LOS AUTORES	287



# **INTRODUCCIÓN**

---



## INTRODUCCIÓN

El Periodismo se caracteriza por ser un campo epistémico en el que las actividades laborales y estudio se basan en el enfoque de recopilar, procesar y difundir informaciones a través de diferentes medios de comunicación social materializados de modo periódico a lo largo del tiempo y de acuerdo con diferentes padrones de naturaleza económica, política, axiológica y normativa en cada formación sociohistórica en el mundo.

A partir de esta temática, la propuesta implícita en este libro valora la pluralidad teórica y metodológica a través de un trabajo colectivo de investigadores de diversas procedencias – Argentina, Brasil, Chile, Cuba, España y Perú -, formaciones académicas y expertises, lo cual resultó en una rica oportunidad para el intercambio de ideas y debates educacionales, así como para explorar el estado del arte y las fronteras de exploración del conocimiento sobre el campo epistémico del Periodismo.

La estructura de este trabajo está compuesta por ocho capítulos que abordan agendas temáticas del periodismo, aunque con enfoques propios y bajo diferentes prismas analíticos. De tal forma que podrán encontrar un enfoque exploratorio, descriptivo y explicativo convergente que se sustenta en los paradigmas de la multidisciplinariedad como también el abordaje teórico-metodológico del pluralismo, proporcionando así una fuerte capacidad dialógica entre los diferentes autores.

Fundamentados por una lógica teórica-deductiva, los objetos de investigación presentes en los ocho capítulos de este libro se organizaron en una línea de estudios de caso temáticos establecidos por la combinación de enfoques teóricos-histórico y de base empírica sobre el Periodismo que utiliza diferentes procedimientos

de recolección y análisis de datos para construir una rigurosa triangulación teórico-metodológica.

Con base en los fructíferos resultados y discusiones presentados a lo largo de los capítulos, se concluye que este libro es recomendable para una gran cantidad de lectores potenciales. Esto por la manera en que fue escrito, a través de un lenguaje fluido y un enfoque didáctico que valora el poder de la comunicación la transmisión de nuevas informaciones y conocimientos, tanto para un público lego no acostumbrado a tecnicismos, como a un público especializado de académicos o profesionales interesados por los estudios en el campo del Periodismo.

¡Ótima lectura!

Prof. Dr. Elói Martins Senhoras  
Prof. Dr. Luís Francisco Munaro  
(organizadores)

# **CAPÍTULO 1**

---

*La Crónica de Viaje en el  
Periodismo Narrativo Latinoamericano a partir  
de dos Autores: Alma Guillermoprieto y Rubén Darío*



## **LA CRÓNICA DE VIAJE EN EL PERIODISMO NARRATIVO LATINOAMERICANO A PARTIR DE DOS AUTORES: ALMA GUILLERMOPRIETO Y RUBÉN DARÍO<sup>1</sup>**

*Angie Anticono Alegre*

El periodismo narrativo se caracteriza por contar historias de no ficción sobre diversos tópicos, uno de ellos es el viaje, tema utilizado por cronistas y escritores desde épocas pasadas. La intención de estas narraciones es relatar el trayecto de un punto hacia otro y contar cómo es la experiencia de vivir en un determinado lugar, con el objetivo que esta vivencia se perciba como única. Es decir, cada autor le coloca su propia impronta a la crónica, ya que este tipo de texto se caracteriza por tener un matiz muy interpretativo.

Efectivamente, el periodismo narrativo emplea ciertas técnicas de la literatura para enriquecer la historia que se va a contar, tales como el punto de vista, los diálogos, la escena por escena y la descripción de espacios o personajes. Por tanto, el periodismo de viajes es un género en el que se puede observar la pluma del cronista, y en el que se aprecia un lenguaje expresivo para manifestar ciertas emociones y las herramientas literarias que utiliza el autor.

En ese sentido, el periodismo y la literatura tienen varios elementos en común; pero, el más destacada es el de contar historias. En el periodismo, son historias de no ficción y, en la literatura, son historias de ficción; en el primer caso se parte de la realidad y en el segundo caso se toma como punto de partida la

---

<sup>1</sup> Una versión de este capítulo fue publicada originalmente en: "La crónica de viaje en el periodismo narrativo latinoamericano a partir de dos autores: Alma Guillermoprieto y Rubén Darío". *Revista Correspondencias & Análisis*, n. 15, enero-junio, 2022.

imaginación; no obstante, ambos se complementan y se retroalimentan.

Características interesantes que hacen trascendente conocer la forma en que cada escritor –periodista o no– cuenta un suceso. A lo que suma que, en el ámbito de las letras, donde está incluido el periodismo y la literatura, prima la subjetividad y no hay verdades absolutas, cada autor expresa su particularidad y su talento; vale decir, no existe una sola forma correcta de narrar un hecho y dar a conocer la realidad (ROTKER, 1992, p. 17).

Por lo tanto, el objetivo del presente estudio es analizar las narraciones de Rubén Darío, en su obra *El viaje a Nicaragua* (1907), y de Alma Guillermoprieto, en su obra *El llamado sandinista* (2010), para compararlas y establecer el estilo y las herramientas del periodismo narrativo que utilizan, así como el lenguaje y el enfoque particular de cada escritor sobre su experiencia en Nicaragua.

## MARCO TEÓRICO Y CONTEXTUAL

### Periodismo y literatura

El periodismo y la literatura son disciplinas con fuertes vínculos desde tiempos remotos. Esta relación se evidencia en el género de la crónica, pues en ella convergen distintos registros: el ensayo, la novela, el cuento y la entrevista. Razón por la que Villoro (2005) se refiere al cruce entre la ficción y el reportaje como «el ornitorrinco de la prosa».

Además, una de las características esenciales de la crónica es su condición interpretativa o tinte valorativo de los sucesos que se van a relatar. En este punto, vale recalcar la subjetividad y la pluma

de cada autor, pues en estos dos componentes reside la particularidad de la crónica. Un mismo suceso puede ser narrado de distintas maneras y partiendo desde diferentes aristas, mostrando así el talento y la creatividad de cada narrador.

Por otra parte, las crónicas de viaje, tomadas como un tipo de periodismo, son un valioso aporte al llevar un registro de datos de la zona, personajes y anécdotas. Asimismo, en estos textos se puede contar cómo se vive en un lugar qué características tiene, sus atributos y qué adversidades hay que afrontar; es decir, permite tener una mirada crítica y turística de la experiencia del viaje (LADINO, 2018).

La crónica se convierte así en una suerte de radiografía de un lugar, de un tiempo y de determinados personajes. Asimismo, como sostiene Amar (1992), los textos de no-ficción se caracterizan por respetar con rigurosidad los distintos registros existentes, tales como testimonios, documentos y grabaciones; pero, los sucesos contados presentan una condición narrativa.

Por ejemplo, se puede llegar a subjetivizar los elementos de la realidad que luego cobran vida en el texto, y llegan a ser personajes y narradores. A diferencia de un texto histórico, la no-ficción, le da un matiz narrativo y ficcional a quienes integran los sucesos (AMAR, 1992). Se puede afirmar que hay un cruce entre lo informativo, lo literario y artístico.

Al respecto, Sims (2002) refiere que Joan Didion tomó a Ernest Hemingway, Henry James y Joseph Conrad como modelos, y sobre todo, aprendió de ellos la confección de oraciones y el trabajo con frases pequeñas en los párrafos. Además, menciona a escritores de Norteamérica que, aparte de la ficción, han experimentado el arte de escribir sobre la realidad, estos son Ted Conover, Truman Capote, Susan Orlean, John Hersey, Mark Kramer, David Quammen,

Richard Rhodes, Mark Singer, Brent Staples, Tom French, Gay Talese y Alec Wilkinson.

## **Periodismo y realidad**

Calcar la realidad, en la medida de lo posible, debería ser el objetivo de todo cronista. Por ello, debe valerse de diferentes herramientas para conseguir dicho propósito. En ese sentido, cobra gran relevancia el trabajo de documentación que llevan a cabo los periodistas, pues ellos recurren a fuentes orales y escritas con el objetivo de que la historia que cuentan sea verosímil.

Sin embargo, plasmar la realidad en un texto implica cierta ficcionalización de los sucesos ya que, como se mencionó anteriormente, entra en juego la subjetividad de cada cronista, quien de acuerdo a su percepción prioriza y destaca ciertos detalles. En suma, cada personaje y lugar tienen un tratamiento que conlleva parcialidad e inclinación hacia determinados elementos.

Cabe precisar que en la historia de no-ficción existe un vínculo con lo testimonial, de manera que los personajes son el punto principal para ir transformando la construcción narrativa. La periodista y escritora mexicana Elena Poniatowska lo plasma en sus trabajos, donde utiliza diversas técnicas periodísticas para ordenar el material; en ellos se observa que los relatos son solo una interpretación de los sucesos (AMAR, 1992, p. 49-55). Este punto es importante de recalcar, ya que un hecho puede ser contado desde distintas aristas o ángulos y cada cronista escribe su propia versión de los hechos.

En defensa de la esencia de veracidad puede considerarse que el reportaje literario o de creación es una práctica incorrecta del periodismo. Sin embargo, se defienden las formas híbridas y la

terminología del periodismo literario que utiliza recursos narrativos, pues de esa manera causa gran impacto en el lector y sobrevive al paso del tiempo. Al tener una carga subjetiva el reportaje se diferencia de una noticia. Y, es que la objetividad es algo muy complicado de lograr por tener ese matiz interpretativo.

Es importante señalar que el reportaje moderna data del siglo XIX y siglo XX, época donde las narraciones sensacionalistas mostraron todo su esplendor gracias a escritores prestigiosos como Edgar Allan Poe, Henryk Sienkiewicz y Boleslaw Prus, quienes se dedicaron a narrar los asuntos de interés de las grandes masas, logrando que este tipo de periodismo tenga gran calidad literaria (SERALLER, 2015).

## **LA CRÓNICA COMO GÉNERO HÍBRIDO**

A lo largo del tiempo se han acentuado los vínculos entre la literatura y el periodismo, con opiniones distintas respecto a ciertos términos como periodismo literario, narrativo a literatura de no ficción. Sin embargo, todos estos conceptos apuntan a lo mismo: escribir hechos de la realidad con técnicas literarias.

Asimismo, se observa que, en épocas pasadas, desde el siglo XIX hasta la actualidad, hay escritores que desean contar historias partiendo de la realidad para luego ficcionalizarlas o simplemente redactar hechos reales, y verificarlos mediante una averiguación concienzuda, lo cual es fundamental en un trabajo de reporteo e investigación periodística para elaborar un perfil o una crónica.

Según Rotker, como se citó en García (2013) se presta poca atención a los escritos periodísticos, pese a que la obra cronística de literatos es igual de amplia que sus producciones de ficción. Siendo la crónica un género menor, cuando se le compara con cuentos y

novelas, viene tomando más notoriedad y prestigio gracias a las diferentes ramas del pensamiento, teorías postcoloniales, estudios culturales y estudios que proveen la filología.

A lo que se añade el número considerable de medios de comunicación que le atribuyen mayor importancia a la labor periodística. Como lo establece Villoro (2005), es una idea desfasada que se vea al escritor como un ser especial, sublime y de escritorio, y que se vea al periodista como alguien rudimentario.

Es destacable que la crónica en América Latina se ha visto reivindicada por la Fundación del Nuevo Periodismo Iberoamericano, creada en 1994 por Gabriel García Márquez, que otorga reconocimientos importantes, tales como el Premio para Crónica Seix Barral, desde el 2005, y Lettre Ulyses, premio de reportaje literario desde el 2003.

Sobre cuál es la denominación que la crónica merece, todavía los críticos de las letras no se llegan a poner de acuerdo (GARCÍA, 2013). Este tipo de texto de no ficción ha recibido muchas nomenclaturas durante el tiempo, generando debates en torno a ello; sin embargo, todas las opiniones coinciden en que el objetivo es contar la realidad.

## **LOS RASGOS ESTILÍSTICOS DEL PERIODISMO NARRATIVO**

El periodismo narrativo tiene particularidades que diversos autores promueven. En este sentido, Kapuscinski (2003) menciona a escritores como Truman Capote, Norman Mailer y Tom Wolfe para señalar que ellos crearon el Nuevo Periodismo, porque después de varios años de ejercicio periodístico concluyeron que el lenguaje del

periodismo (de la manera como lo pensaban quienes trabajaban en los diarios) era insuficiente para plasmar la realidad bajo todas sus formas; aquel lenguaje, que solía emplear el periodismo de todos los días, era muy restringido, se utilizaba alrededor de mil palabras.

El vocabulario que inundaba la prensa de todos los días llegaba a ser efectista y veloz, y presentaba una reiteración de frases conservadoras que al final eran vistas como superfluas y que imposibilitaban un avance. Los autores mencionados tenían como objetivo renovar el periodismo con ideas innovadoras respecto al lenguaje y modo de expresarse; por lo tanto, encontraron en la ficción y en la literatura la inspiración perfecta.

Para ellos era necesario ampliar la mirada y profundizar el concepto del mundo, por lo que el periodismo no solo podía contenerse en una noticia. Kapuscinski (2003) sostiene, además, que el Nuevo Periodismo surgió de la unión de dos aspectos: la realidad, basada en personas y sucesos, que era el pan de cada día de la visión clásica del periodismo, y los artificios de la ficción que nutrían aquella concepción del mundo real.

Respecto a los inicios de la crónica, de acuerdo a Martínez (2006), es en 1880 que escritores reconocidos de Latinoamérica la empiezan a utilizar como una herramienta para hacer sus propias interpretaciones de la realidad, sobre la base de lo redactado en los periódicos, lo que lograban utilizando un lenguaje experimental, literario y refinado; al punto que esta reconstrucción de personajes reales y el armado de una trama narrativa se constituían en textos vistos como obras artísticas breves.

Son reconocidos como fundadores de la crónica: Rubén Darío, José Martí, Euclides da Cunha y Julián del Casal; y posteriormente, Roberto Arlt, Salvador Novo y Jorge Luis Borges son reconocidos como exponentes de este género. Antes del nuevo periodismo, con Truman Capote y Tom Wolfe, la crónica ya era un

género literario reconocido en Latinoamérica (MARTÍNEZ, 2006). Inclusive, escritores europeos decimonónicos ya habían escrito textos de no ficción.

Como ya se ha señalado, la finalidad de la Fundación del Nuevo Periodismo Iberoamericano, creada por Gabriel García Márquez, desde sus inicios tiene por objetivo optimizar el nivel del periodismo en América. A partir de la llegada del siglo XXI, en los años pares la fundación otorga un premio por los textos y fotografías más destacadas y, en los años impares, condecora los trabajos televisivos, radiales y de Internet. Cabe indicar que, en estos textos, sus autores analizan la realidad de las sociedades de la región, abordando tópicos como la corrupción, racismo y criminalidad.

En este sentido, Martínez (2006) sostiene que, en la selección de los mejores textos para ser premiados, se considera la coherencia en la ilación, estilo particular y, además, que exista una indagación exhaustiva de la noticia. Por su parte, los miembros que forman parte del jurado, tienen presente que el periodismo está en proceso de reinventarse y les dan mayor relevancia a temas humanos. Precisamente, el surgimiento del periodismo con rasgos literarios enaltece la naturaleza de la actividad periodística y, como resultado, la crónica logra posicionarse como un género nuevo en el mundo de habla hispana (ROTKER, 1992).

Por ejemplo, Caparrós (2004) refiere que cuando publicó su primer libro de crónicas en Argentina este género literario aún no estaba de moda y, gracias a su propia evolución, se logró que el periodismo tenga más significado y no se quede reducido a una simple información destinada a morir cada día, ya que muchas veces el periodismo informativo es efímero; básicamente porque su finalidad es contar lo que acontece en el mundo, minuto a minuto, cambiando constantemente. En cambio, escribir una crónica demanda mayor tiempo y un trabajo más riguroso con el lenguaje.

Para Martínez como se citó en Caparrós (2004) la crónica es un género esencial en Latinoamérica, como muestra se encuentra la obra *Facundo*, muy importante en la tradición argentina. Vale precisar que la crónica ha tenido algunos cambios por su propia naturaleza híbrida, pues Jorge Luis Borges tiene textos que también pueden ser catalogados como crónicas.

Asimismo, el propio Caparrós juega entre la realidad y la ficción en textos que, en un inicio, fueron catalogados como artículos. Esta mayor independencia induce a que el periodismo literario diste de los otros tipos de hacer periodismo, ya que en las crónicas no solo importa el hecho de informar, sino también, de brindar un trabajo más artísticas con el lenguaje. Tanto, las crónicas y los ensayos, se caracterizan por tener una mayor libertad en la descripción de espacios y personajes (JIMÉNEZ; MORALES, 1998).

## EL VIAJE Y LA CRÓNICA

El concepto de viaje, en cierto modo, se encuentra entrelazado con el de la crónica, ambos elementos implican un tiempo determinado, una narración y un traslado. En términos generales «el viaje ha sido definido muchas veces como un género híbrido y amorfo, una encrucijada de discursos, que aloja tanto el simple deseo (*wanderlust*) como el interés científico, ficcional, testimonial, autobiográfico o ensayístico» (COLOMBI, 2010, p. 12). Así, con el fin de hacer más verídicas la historia, se pueden utilizar ciertos elementos como diálogos, descripciones, cartas ou fotos, de manera que la condensación de todo tenga como resultado un efecto realista (COLOMBI, 2010).

Además, en este análisis de la conceptualización del viaje y la crónica es pertinente reconocer los diversos retratos de viajeros, las características de los tipos de viajeros, inclusive el cronista puede fusionar algunos. Por ejemplo, Todorov como se citó en Colombi, (2010) propone la siguiente clasificación: el asimilador, que se caracteriza por querer cambiar a los demás para que se le parezcan; el aprovechado, que intenta sacar ventajas de las otras personas para lograr sus propósitos.

El turista, que opta por los monumentos en lugar de las personas; el impresionista, que piensa en su propia figura y desea ser el centro de un hecho; el asimilado, que hace lo posible por ser semejantes al resto con el fin de ser aceptado; el exiliado, que evade la asimilación; el alegorista, que comenta sobre territorios ajenos para problematizar sobre la cultura que le compete; el desengañado, que alaba el terruño y sanciona la partida; el filósofo, que saca provecho de la variedad. El rol menos querido por todos es el de turista (COLOMBI, 2010). Sin duda, estas nomenclaturas, de alguna manera, hacen que la experiencia del viaje sea más rica y provechosa tanto para el cronista como para el lector.

Por otra parte, el ser humano, desde tiempos remotos, siempre ha sentido la necesidad de movilizarse y desplazarse afrontando muchas veces situaciones adversas y desconocidas, lo que se convierte en un tema de trascendencia para el periodismo de viajes y para los cronistas motivados por encontrar nuevas historias en diferentes partes del mundo (PÉREZ, 2017). Si bien, una crónica de viaje puede ser escrita por un periodista o por un literato, la diferencia radica en que mientras el primero prioriza la realidad y la verosimilitud de los acontecimientos, el segundo, puede tomarse otras licencias como la ficcionalización de los sucesos (PÉREZ, 2017).

Con respecto a los tipos de crónica, se pueden encontrar las siguientes: temática, literaria, judicial, taurina, de fútbol, de

baloncesto, de golf, social, política, entre otras, donde el cronista es como un especialista del lugar, del que cuenta la vida y quien le imprime sus percepciones –aunque siempre con la tarea principal de informar–, básicamente se concentra en contar los hechos de los que es testigo o llega a tener conocimiento, para luego, brindar su impresión buscando que el lector lo pueda captar (GOMIS, 2008).

Cabe recalcar que en la crónica no se pretende seguir el tinte informativo de una noticia, sino la participación del cronista en un determinado acontecimiento como testigo que, de manera subjetiva, plasma su experiencia (GOMIS, 2008). Se trata, de acuerdo al planteamiento de Herrscher (2009), de tener y disponer de una buena historia, donde se pueda hallar un inicio, desarrollo y término, lo que puede entenderse como narrar una vida (*life narrative*, en inglés); y que, además, esta historia llegue a una conclusión, que brinde una enseñanza y que tenga los insumos necesarios para merecer ser narrada (HERRSCHER, 2009). Ello podría entenderse como la dimensión ética que debe tener una historia. Pese a que el cronista no debe proporcionar moralejas de manera explícita, sí debe brindar un tinte valorativo de los hechos.

## **METODOLOGÍA**

Esta investigación se caracteriza por ser aplicada, en la que se busca resolver un caso práctico y de interés para el periodismo narrativo latinoamericano. Tiene un nivel de investigación descriptivo y comparativo. El diseño es no experimental y cualitativo, no se manipulan variables ni ningún elemento de las crónicas. Se utiliza la técnica de análisis de contenido y el instrumento es la matriz de análisis para dos textos periodísticos en

los que no se pueden determinar valores de superioridad o inferioridad.

El universo está compuesto por dos textos que pertenecen al campo del periodismo narrativo: *El llamado sandinista* (2010), de la autora y reportera mexicana Alma Guillermoprieto, y *El viaje a Nicaragua* (1907) del escritor nicaragüense Rubén Darío. Ambas crónicas cuentan las vicisitudes del viaje a Nicaragua (país centroamericano), pero en etapas diferentes. La crónica de Guillermoprieto es un relato contemporáneo y la de Darío es de la época modernista. En este caso la población, una crónica de cada autor, se constituye también en la muestra.

Para efectos del presente trabajo, se seleccionan crónicas, y no otro tipo de texto periodístico, porque presentan la mirada crítica y analítica de cada autor. No en vano el periodismo narrativo se caracteriza por tener un tinte interpretativo de los sucesos. Además, se elige a estos dos autores porque cada uno de ellos es canónico en su tiempo.

Alma Guillermoprieto es una de las más reconocidas cronistas contemporáneas a nivel de Latinoamérica, merecedora de prestigiosos premios como el Premio Ortega y Gasset de Periodismo (en 2017) y el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades (en 2018). Por su parte, Rubén Darío, destacado poeta y cuentista, marcó un hito importante en el modernismo latinoamericano junto a otros escritores como Amado Nervo, Abraham Valdelomar, Manuel Gutiérrez Nájera y José Martí.

Asimismo, con el objetivo de analizar de manera ordenada estas dos crónicas se emplean las herramientas del periodismo narrativo: escena por escena, diálogos, punto de vista y descripción, que permiten identificar de qué manera los autores utilizan estos recursos que, si bien provienen de la literatura, enriquecen sus historias, ya que le brindan un tinte más narrativo y literario,

acompañado de adjetivaciones y figuras literarias, alejándose de las formas meramente informativas del periodismo; lo que permite establecer con detalle el vínculo entre los cronistas y los personajes, así como la perspectiva de los hechos contados.

## RESULTADOS

### La experiencia nicaragüense de Alma Guillermoprieto

En la crónica *El llamado sandinista*, Alma Guillermoprieto cuenta que días antes de viajar a Nicaragua sucedió un evento muy importante: en la capital de dicho país, un comando de guerrilleros del Frente Sandinista de Liberación Nacional se había dirigido al Palacio Legislativo, donde tomó como rehenes a un gran número de empleados, congresistas y visitantes, reclamando la liberación de los presos. Alma no sabía a ciencia cierta lo que acontecía e ignoraba específicamente en dónde se encontraba Nicaragua, de manera que creyó que estaba cerca de Costa Rica y desconocía la ubicación de Managua.

En estas circunstancias, Alma ponía en tela de juicio su labor como reportera, a pesar de haber realizado reportajes y haber escrito artículos trabajaba como intérprete. Un amigo editor estaba preocupado, porque no había ningún corresponsal que cubriera el operativo que llevaron a cabo los sandinistas. Fue por ello que la alentó a aventurarse a ejercer la labor periodística. Alma quería ir a Managua y, como su interés era grande, hizo la promesa que le enviaría reportajes desde aquella ciudad. Con los pocos recursos que tenía encontró la manera de movilizarse en Nicaragua.

Lo primero que hizo al llegar fue tomar un taxi que la condujese hacia el lugar de los hechos, en donde estaban los periodistas. El carro que tomó era antiguo y el conductor casi no hablaba. Durante el viaje, Alma vio un paisaje desolador de pobreza, de casas abandonadas y desvencijadas. Algunos nicaragüenses tenían expresión adusta, que denotaba preocupación acerca de la situación socioeconómica y sobre cómo subsistir.

Le pareció extraño no ver tumultos, ni escuchar gritos ni la baraúnda que pensaba encontrarse, como las marchas y protestas. Solo había calles solitarias, sin autos ni gente. Sintió miedo. Pensó que estaba lejos de Managua, pero en realidad ya se encontraba allí. Luego, Alma cayó en la cuenta de que, después del terremoto de 1972, la ciudad no había cambiado. Según su perspectiva, Managua era un lugar caracterizado por los inmigrantes y por los escombros.

Al día siguiente, recibió una llamada de un contacto de un amigo del diario The Guardian y Newsletter, quien le pidió unos artículos. Para cumplir con dicho propósito, salió a la ciudad en busca de historias y nuevas experiencias, y se dio cuenta de que reportear no era una actividad tan misteriosa y que de lo que se trataba era de observar, vivir la adrenalina de algún atentado y encontrar respuestas a grandes interrogantes sobre la coyuntura. Estaba a la espera de la huelga nacional contra Somoza que resquebrajaría la economía del país. Era consciente que documentar todo ello representaría un gran riesgo inclusive para los periodistas extranjeros que teóricamente estarían protegidos.

Luego de muchas semanas, logró entrevistar a guerrilleros y se percató de que lo más complicadas de realizar una entrevista era el momento inicial y entablar una conversación con algún damnificado o víctima de algún atropello. Era consciente de que los reporteros no eran malintencionados, pero sabía que su modo de abordar a algún entrevistado podría parecer un tanto abusivo o

impertinente. Fue a reportear con un grupo y después cada uno, por separado, salió a la aventura.

Hablaba con la persona que atendía en el mercado, con quien recogía la basura, pero su conversación duraba muy poco y lo hacía a cambio de sus servicios. Recordó que, durante su estancia inicial en Managua, como reportera, tuvo la oportunidad de conversar con más tiempo con sus entrevistados. Aún guardaba en su memoria los recuerdos del ambiente: un clima tórrido, la gran cantidad de moscas, los cubiertos en mal estado con los que comió, la angustia de los desempleados que salían a trabajar como ambulantes, vendiendo golosinas a la espera de poder recibir unos cuantos centavos y con ello poder sobrevivir día a día y la presencia de algunas mujeres famélicas.

Al ver aquel escenario, Alma se cuestionaba por qué en países en peores condiciones que en Nicaragua no se hacía nada al respecto. Pensó que algún día podría llegar a vivir en tales condiciones. Pese a la coyuntura, se sentía cada vez más atraída por Managua, ya que había solido viajar a ciudades grandes como Los Ángeles y Nueva York y le agradaba oír el acento de los nicaragüenses y deleitarse con su vegetación.

Tiempo después, Alma Guillermprieto fue a la casa del diplomático Miguel d'Escoto, quien formaba parte de la oposición civil a Somoza. A pesar de la coyuntura política y de estar muy lejos de su casa, no tuvo miedo. Se sentía protegida teniendo un cuaderno y un lapicero para tomar apuntes de lo que le dijeran sus entrevistados. Durante la sublevación le tocó salir con sus colegas periodistas a buscar las noticias y también encontrar la manera de llevarse un pan a la boca.

Alma pensaba que la memoria a veces podía resultar engañosa y compleja, porque los seres humanos podemos llegar a cambiar la realidad y a contar de diferentes maneras lo que se ha